

## Comienza la cuaresma

Con el miércoles de ceniza comienza la cuaresma, los cuarenta días que nos preparan para la Pascua. La meta es la Pascua, nuestra mirada está puesta en Jesucristo que ha muerto por nuestros pecados y ha resucitado para nuestra salvación, abriéndonos de par en par las puertas del cielo. Pero para esta gran fiesta de la Pascua, el cristiano se prepara a lo largo de la cuaresma.

A lo largo de nuestra vida se nos acumulan adherencias que nos entorpecen para amar a Dios con todo nuestro corazón y al prójimo como Cristo nos enseña. Nos encerramos en nuestros intereses y egoísmos, y nos olvidamos de Dios. La cuaresma es una llamada de nuestra madre la Iglesia para que volvamos a Dios. Esto es la conversión, volver a Dios. Poner a Dios en el centro de nuestra vida. Cultivar la oración, el trato asiduo con el Señor. La escucha de Dios la actualizamos en la oración silenciosa o en la lectura piadosa de la Palabra de Dios.

Tenemos a nuestro alcance el evangelio de cada día, o las cartas de san Pablo en este año paulino. En la Palabra de Dios nos habla Dios mismo, y cuando la leemos piadosamente o la escuchamos atentamente, estamos escuchando a Dios mismo que nos habla hoy. Hagamos espacio a Dios, encontremos momentos para Dios, en casa, en la Iglesia. Acudamos con más frecuencia al sacramento del perdón y a la comunión en la Eucaristía. Cuando Dios está más presente en nuestra vida, todo va mejor. Cuando prescindimos de Dios, todo va a la deriva.

Para la cuaresma de este año, el Papa nos ha enviado un mensaje en el que se detiene a considerar el ayuno como una práctica cuaresmal, que debemos realizar. Nos dice el Papa: «En nuestros días, parece que la práctica del ayuno ha perdido un poco su valor espiritual y ha adquirido más bien, en una cultura marcada por la búsqueda del bienestar material, el valor de una medida terapéutica para el cuidado del propio cuerpo. Está claro que ayunar es bueno para el bienestar físico, pero para los creyentes es, en primer lugar, una «terapia» para curar todo lo que les impide conformarse a la voluntad de Dios».

Es verdad. Hoy mucha gente se priva de lo que sea con tal de conservar la buena línea de su cuerpo estilizado. Muchos deportistas se privan de muchas cosas para alcanzar altas metas en sus competiciones. El cristiano se impone privaciones para cumplir cada vez mejor la voluntad de Dios y hacerse disponible para amar sin adherencias egoístas.

El miércoles de ceniza y el viernes santo son días de ayuno completo, de no comer. Los viernes de cuaresma debemos privarnos de tomar carne y bebidas alcohólicas. Son pequeñas expresiones de otras privaciones más importantes que hemos de cumplir en esta cuaresma. Pero no dejemos esas privaciones externas. Las amas de casa hacen una preciosa catequesis cuando explican a sus hijos por qué hoy no comemos carne, e invita a todos los de su casa a privarse de otras cosas, que, aún siendo buenas, nos entorpecen para el amor a Dios y al prójimo. Valoremos estas prácticas que la Iglesia nos propone.

Privándonos por el ayuno de todo lo que nos estorba, nos abrimos a la caridad fraterna compartiendo con los demás aquello de lo que nos hemos privado para nosotros. Así nos preparamos para celebrar la Pascua de este año. Comencemos la cuaresma con decisión. Así podremos gozarnos en las fiestas pascuales, en las que celebraremos la victoria de Cristo sobre el pecado y sobre la muerte.

Con mi afecto y bendición:

**+Monseñor Demetrio Fernández**